



Feminismos y poscolonialidad en la obra de Chimamanda Ngozi Adichie: violencias y representaciones desde la literatura africana

Feminismos e pós-colonialismo no trabalho de Chimamanda Ngozi Adichie: violência e representações da literatura africana

*Feminism and post-coloniality in the work of Chimamanda Ngozi Adichie:
violence and representations from African literature*

Adriana Franco Silva¹

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM

Ilse Maricela Viquez Valdez²

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México)

RESUMEN

La literatura africana se ha consolidado como un espacio de reflexión, denuncia de opresiones sistémicas y construcción de identidades. La escritora Chimamanda Ngozi Adichie plasma en sus cuentos, agrupados bajo el título *Algo alrededor de tu cuello*, las experiencias de mujeres y hombres racializados enmarcando sus emociones y sentipensares en la compleja dinámica social y política en Nigeria y Estados Unidos bajo una perspectiva feminista y postcolonial. Así, a pesar de que en África ha habido una resistencia a lo postcolonial y al feminismo como categorías analíticas, debido a la homologación de la subordinación imperial y de género, ambos planteamientos han permitido profundizar en el análisis del sometimiento hegemónico a partir de la expansión de la modernidad capitalista colonial, visibilizando las violencias y proponiendo alternativas a la estructura sistémica. En los cuentos, Adichie enuncia, cuestiona y propone alternativas frente a los ejes de dominación estructurales. De tal suerte, en este texto se identifican algunas categorías de análisis propuestas por Adichie para responder a las preguntas ¿de qué manera se narran estas opresiones? y ¿cómo se vincula lo descrito con las realidades africanas? Para ello, se explicarán brevemente los debates en África en torno a lo postcolonial y los feminismos, para posteriormente recuperar cinco líneas de análisis que se recuperan en *Algo alrededor de tu cuello*: (1) estereotipos y lenguaje, (2) racismo y migración, (3) violencias contra las mujeres, (4) lesbianismo y sexualidades africanas, y (5) Estado, corrupción y desaparición.

Palabras clave: Feminismos; Postcolonialidad; Literatura africana; Violencias.

RESUMO

A literatura africana tem se consolidado como um espaço de reflexão, denúncia de opressões sistêmicas e construção de identidades. A escritora Chimamanda Ngozi Adichie mostra em seus contos, agrupados no título *No seu pescoço*, as experiências de mulheres e homens racializados delimitados pelas suas emoções e sentipensares na complexa dinâmica social e política na Nigeria e Os Estados Unidos sob uma perspectiva

¹Profesora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la Universidad Nacional Autónoma de México y de la Universidad Autónoma de Querétaro. Maestra en Estudios de Asia y África de El Colegio de México y licenciada en Relaciones Internacionales de la FCPyS. <https://orcid.org/0000-0003-1709-4317> Correo: adriana.franco@politicas.unam.mx.

²Maestrante en Ciencias Sociales por la FLACSO-México. Licenciada en Relaciones Internacionales de la FCPyS, UNAM. Integrante del Observatorio Mexicano de Política Exterior Feminista (OMPEF). <https://orcid.org/0000-0003-4241-3797>. Correo: ilse.viquez@estudiante-flacso.mx.



feminista e pós-colonial. Assim, apesar de existir uma resistência ao pós-colonial e ao feminismo como categorias analíticas na África, devido à homologação da subordinação imperial e do gênero, ambas abordagens têm permitido aprofundar na análise da submissão hegemônica a partir da expansão da modernidade capitalista colonial, mostrando as violências e propondo alternativas à estrutura sistêmica. Nos contos, Adichie enuncia, questiona e propõe alternativas frente aos eixos de dominação estruturais. De modo que neste texto se identificam algumas categorias de análise propostas por Adichie para responder às perguntas, de que maneira se narram essas opressões? e, como se vincula o descrito com as realidades africanas? Para isso, se explicarão brevemente os debates na África em torno do pós-colonial e os feminismos, para posteriormente recuperar cinco linhas de análise que se recuperam em *No seu pescoço*: (1) estereótipos e linguagem, (2) racismo e migração, (3) violências contra as mulheres, (4) lesbianismo e sexualidades africanas e (5) Estado, corrupção e desaparecimento.

Palavras-chave: Feminismos; Pós-colonial; Literatura africana, Violências.

ABSTRACT

African literature has established itself as a space for reflection, denunciation of systemic oppressions and construction of identities. Chimamanda Ngozi Adichie captures in her stories, grouped under the title *The Thing Around Your Neck*, the experiences of racialized women and men framing their emotions and feelings in the complex social and political dynamics in Nigeria and the United States from a feminist and postcolonial perspective. Thus, even though in Africa there has been a resistance to the postcolonial and to feminism as analytical categories, due to the homologation of imperial and gender subordination, both approaches have allowed us to deepen the analysis of hegemonic submission from the expansion of colonial capitalist modernity, making violence visible and proposing alternatives to the systemic structure. In her stories, Adichie enunciates, questions, and proposes alternatives to the structural axes of domination. In this way, in this text some categories of analysis proposed by Adichie are identified to answer the questions: how are these oppressions narrated? And how does what is described relate to African realities? To do this, the debates in Africa around the postcolonial and feminisms will be briefly explained, to later recover five lines of analysis that are recovered in *The Thing Around Your Neck*: (1) stereotypes and language, (2) racism and migration, (3) violence against women, (4) lesbianism and African sexualities, and (5) State, corruption, and disappearance.

Keywords: Feminism; Post-coloniality; African literatures; Violence.

Introducción

Desde el feminismo postcolonial, la literatura se ha consolidado como un espacio de reflexión y análisis del dominio imperial y el sistema patriarcal. La escritura, considerada como una de las herramientas de la ciencia moderna ha sido capturada por los planteamientos masculinos en general y por las ideas del hombre blanco europeo en particular. De tal suerte, el sujeto colonizador se ha colocado como el punto de enunciación neutral que caracteriza y jerarquiza a los demás saberes. Por esa razón, el hecho de que las mujeres ocupen esos espacios es fundamental para contribuir a desestructurar los sistemas de opresión.

Chimamanda Ngozi Adichie, una de las escritoras nigerianas más reconocidas a nivel mundial, ha ocupado los espacios literarios para mostrar las violencias sistémicas, cuestionar las opresiones, sugerir alternativas y reconstruir identidades. Ha utilizado la literatura para



abrir imaginarios y posibilidades, algo que el colonialismo nos arrebató bajo la imposición del desarrollo economicista y la modernidad lineal. Adichie ha escrito ensayos, novelas y cuentos, y en todos estos objetos culturales ha mostrado su compromiso al utilizar la escritura como forma de reapropiación y resistencia, modificando las formas narrativas y los sujetos que identificamos como protagónicos³.

Aunque sus novelas proponen muchos temas de análisis, en este texto estudiaremos los cuentos intitulados *Algo alrededor de tu cuello*, publicados en español en 2009. Aunque el título de la obra responde a un cuento en particular, consideramos que esta obra refleja lo que viven muchas mujeres en las narraciones: la impotencia de señalar las violencias vividas y observadas, los nudos en la garganta frente a las opresiones de este sistema.

Asimismo, en los cuentos constantemente se encuentra aquello que Amina Mama destaca de los movimientos feministas: “rechazo a la opresión interna, externa, psicológica, emocional, socioeconómica y filosófica” (2021). Se recuperan distintas posiciones desde el continente africano ya sea en la academia, el activismo o la literatura. Los enfoques actuales para el estudio de las mujeres y de género en África buscan hacer “hincapié en la necesidad de generar evidencia sistemática alrededor de cuestiones que unifiquen y generen un espacio para el diálogo, en lugar de la confrontación y la diferencia” (Nzomo, 1998, p. 13).

El propósito de los cuentos es generar reflexiones abiertas a distintas interpretaciones. A través de cinco grandes temáticas, y gracias a la riqueza del trabajo que presenta Adichie, encontramos elementos que se han recuperado desde el pensamiento feminista africano en las últimas décadas. Tal como Ogunyemi (1985) destaca, la escritura de mujeres negras afroamericanas y africanas ha ayudado a reconstruir y definir sus experiencias. De tal suerte, el objetivo del texto es analizar las formas en que Adichie evidencia las opresiones

³ En la *Flor púrpura*, su primera novela, Kambili es quien cuenta su experiencia. De tal suerte, la narradora es una adolescente que nos relata sus sentipensares frente a un contexto de violencia doméstica. No obstante, en la novela las mujeres no son representadas exclusivamente como víctimas o agentes pasivas —lo cual generalmente sucede en los relatos masculinos— sino que tienen estrategias y redes para hacer frente al patriarcado, como lo ejemplifican los personajes de tía Ifeoma y Amaka. En *Medio sol amarillo*, que narra acontecimientos de la guerra de Biafra, las hermanas Olanna y Kainene son las sujetas principales a pesar de la importancia y aparición de muchos otros personajes. En esta narración los sentipensares de ambas mujeres también son centrales y van guiando la caracterización de acontecimientos. En su tercera novela, *Americanah*, Estados Unidos se consolida como uno de los espacios más relevantes para la descripción literaria, en gran medida porque el tema central es la migración. No obstante, la narración se centra en los sentires y vivencias de otra mujer: Ifemelu. De tal suerte, lo relevante de dichos objetos culturales no es sólo el cambio de la voz narradora, sino los modos de relatar y el énfasis en contar desde la experiencia.

sistémicas y vincularlas con las realidades de algunas territorialidades africanas. Para ello, iniciaremos recuperando los debates en torno a la postcolonialidad y los feminismos africanos, para después analizar las cinco líneas centrales: (1) estereotipos y lenguaje, (2) racismo y migración, (3) violencias contra las mujeres, (4) lesbianismo y cosmoentres, y (5) Estado, corrupción y desaparición.

1. Poscolonialidad y feminismos africanos

Los discursos en torno a lo postcolonial y al feminismo desde la territorialidad africana han sido ampliamente debatidos y analizados. Esto se debe, principalmente, a la homologación que implican estos conceptos en el análisis de la realidad social. Sin embargo, ambos planteamientos han sido centrales para cuestionar opresiones funcionales para el sistema, los cuales excluyen a la mayoría de la población. Asimismo, los cuestionamientos que se han realizado sobre ambos términos han permitido ampliar sus espectros de estudio, por lo que deben entenderse como perspectivas en plural.

En ambos planteamientos se considera que la estructura de dominación colonial está estrechamente relacionada con el capitalismo y el patriarcado. No obstante, es imprescindible identificar la espacialidad y temporalidad en las que estas estructuras se despliegan para reconocer sus modalidades de opresión. En ese sentido, la categoría “postcolonial” ha sido criticada por algunos sectores africanos debido a que el término puede promover: 1) la homologación de la subordinación de todos los territorios que fueron colonias europeas, 2) la idea del rompimiento que se da entre un periodo previo a la colonización frente a uno posterior y 3) el énfasis en los productos culturales, muchos de los cuales se reproducen a partir de las herramientas coloniales.

Con relación a la homologación, se señala que el término postcolonial incorpora un tipo exclusivo de experiencias y vivencias: la colonización. De tal suerte, al centrarse en ese acontecimiento, se puede llegar a asumir que el proceso tuvo las mismas implicaciones y consecuencias en los diferentes territorios que fueron colonizados por las potencias de



Europa, a pesar de las asimetrías en las dinámicas de poder de muchos de los espacios que fueron colonias europeas⁴.

Por otra parte, lo postcolonial ha sido refuncionalizado por la academia occidental reforzando la invisibilización o subordinación del periodo previo a la colonización, incluso cuando la categoría no nació en las ex metrópolis (ASHCROFT, GRIFFITHS & TIFFIN, 2002, p. 196). La academia occidental ha preferido el término “postcolonial” a “imperial” o “neocolonial”. En el primer caso porque el imperio ha sido estudiado a partir de las lógicas de violencia y humillación de los diferentes sistemas históricos. En el segundo, porque se pone énfasis en las nuevas modalidades de colonización; es decir, se plantea que es un proceso en construcción, no algo que ya sucedió. Por su parte, el “post” implica ir más allá, después de la colonización, lo cual puede llegar a omitir la colonialidad como categoría de estudio, porque identifica a este proceso como un acontecimiento del pasado sin analizar la hegemonía mundial (SHOHAT, 2008).

Finalmente, se considera que las lenguas coloniales son una imposición que pretendía reforzar la subordinación de las y los súbditos colonizados. Como ejemplifica Chimamanda: “nadie sabía utilizar palabras como «expedición» y «pacificación» para referirse a matanzas y robos como los británicos” (ADICHIE, 2009, p. 27). Aunado a eso, el estudio del inglés, por ejemplo, se dio de la mano del colonialismo y de la producción de Gran Bretaña como imperio colonial (ASHCROFT, GRIFFITHS & TIFFIN, 2002, p. 3). Por otra parte, los idiomas no pueden ser completamente traducidos, siempre hay palabras que tienen múltiples significados o que no se pueden traducir. Los idiomas no siempre son explícitos, lo cual también dificulta que haya una traducción literal de las diferentes culturas y de las lenguas en particular.

No obstante, hablar la lengua del colonizador no implica, de manera directa, la alienación de las y los sujetos colonizados. La lengua implica poder (FANON, 2009) y este se puede utilizar para la resistencia. Además, a pesar de las críticas que se han hecho a lo postcolonial, es importante señalar que este enfoque también ha contribuido al

⁴ Los procesos de colonización británica sobre Estados Unidos, Australia y Nigeria fueron diferentes, empero, centrarse en el hecho de que Gran Bretaña fue la potencia colonial puede difuminar las implicaciones diferenciadas. La homologación no sólo se puede dar a partir de una generalización espacial, sino también temporal. En ese sentido, la independencia de Estados Unidos en el contexto de finales del siglo XVIII no se puede comparar con la de Nigeria, que ocurrió 170 años después, en el periodo bipolar (SHOHAT, 2008).

cuestionamiento del sistema y al fomento de las resistencias. Lo postcolonial ha implicado la problematización y análisis desde la experiencia, lo cual atenta contra la forma de construcción de los conocimientos hegemónicos. Los saberes que resultan de esta perspectiva no son discernimientos especiales ni tampoco pretenden privilegiar su punto de enunciación por encima de todos los demás, ya que los saberes postcoloniales se construyen de las vivencias colectivas y desde la diversidad. El objetivo de estas experiencias no es justificar acciones particulares, sino interpretar el mundo social en el que se sitúan, lo cual implica poner la subjetividad e intersubjetividad en el centro. Así, es imprescindible considerar la intersección de procesos de injusticia y discriminación en las diferentes corporalidades y territorialidades en los discursos postcoloniales (MIRZA, 2009, p. 3-5).

Asimismo, en algunos casos y en ciertos contextos se requiere la homologación para poder organizar el análisis y la resistencia (ASHCROFT, GRIFFITHS & TIFFIN, 2002, p. 211). Empero, en todo momento se debe cuidar que sus usos históricos y universalizadores no promuevan la despolitización (SHOHAT, 2008, p. 103). Por otro lado, lo postcolonial no tiene que implicar la omisión o borrado de un pasado ni de las opresiones que se mantienen en la actualidad. De hecho, lo postcolonial pretende crear espacios para que las y los subalternos puedan hablar (SPIVAK, 2011) y también actuar.

Necesitamos resistir a la noción de estar situadas en una trayectoria poscolonial, donde nos movemos de un pasado primitivo no iluminado a un presente civilizado e iluminado. La historia de los feminismos negros y postcoloniales situados no puede ser confinados a un desarrollo cronológico de tiempo y espacio (MIRZA, 2009, p. 2).

Finalmente, la lengua también es una herramienta que permite desestructurar la dominación. Así, aunque algunos autores han preferido escribir en lenguas africanas, otros lo han hecho en lenguas occidentales con el objetivo de tejer puentes. Para Ngũgĩ wa Thiong'o, escribir en kikuyu es central para mantener un vínculo con su comunidad y transformar sus realidades. Empero, también reconoce que el diálogo y traducción entre las lenguas permiten enriquecer a los diversos grupos socioculturales (2015, p. 74). Por otro lado, el idioma colonial ha sido apropiado por las mujeres para su emancipación frente a este sistema, sobre



todo porque éstas fueron excluidas de la educación occidental y porque históricamente han primado los discursos masculinos (KOCAÖNER, 2002, p. 127).

Las percepciones culturales, sociales, políticas y económicas de las poblaciones cuyas vidas aún están atravesadas por el colonialismo son generalmente expresadas en objetos culturales como la literatura (ASHCROFT, GRIFFITHS & TIFFIN, 2002, p. 1). En este arte, utilizar la lengua colonial no ha significado la alienación. En muchos casos hay una resignificación del idioma y una complementariedad de palabras y experiencias que se vinculan directamente con los pueblos del sur. Por ejemplo, autoras y autores nigerianos generalmente utilizan proverbios y palabras igbo en sus novelas, lo cual es un elemento disruptor para ese “arte occidental”. Esto no sólo es una resistencia al dominio colonial que intentó suprimir los sentidos de mundo de las lenguas locales, sino que también se vincula con los preceptos nigerianos de que el conocimiento de esos aforismos implica experiencia y cierto reconocimiento social (KOCAÖNER, 2002, p. 129).

Por otra parte, el hecho de que las mujeres del sur se apropien de objetos culturales como la literatura es sumamente relevante, porque la colonización las excluyó de la posibilidad de escribir y expresar sus historias, vivires, experiencias y sentires. De tal suerte, que las autoras africanas se apropien de la literatura es fundamental para desestructurar el sistema de dominación colonial y recuperar o relatar historias que han sido constantemente omitidas o invisibilizadas (MOHANTY, 2008, p. 71).

En los relatos de escritoras nigerianas como Flora Nwapa y Buchi Emecheta, los personajes femeninos son los principales, los que narran y describen las vidas de ciertas mujeres (KOCAÖNER, 2002, p. 127). Esta situación también es compartida por Chimamanda Ngozi Adichie, cuyos cuentos y novelas generalmente tienen protagonistas narradoras. Muchos textos escritos por pueblos que fueron colonizados tienen que ver con la espacialidad y el desplazamiento desde una dislocación que incluye una degradación cultural, por eso la apropiación del idioma es un elemento importante para resistir (ASHCROFT, GRIFFITHS & TIFFIN, 2002).

Chimamanda no sólo ha contado historias desde voces de mujeres, también ha plasmado en sus textos diferentes luchas contra el patriarcado y por las demandas feministas. El feminismo es otro tema fuertemente debatido en el contexto africano, ya que generalmente

se plantea que las mujeres del sur necesitan ser educadas bajo el *ethos* del feminismo occidental. Las mujeres africanas y de otros territorios del sur han luchado constantemente por señalar que las opresiones no sólo se dan en función del género. Además, Mohanty menciona que “debería ser evidente que no hay ningún marco patriarcal universal al que este saber académico intente compartir y resistir —a menos que postulemos una conspiración masculina universal o una estructura de poder ahistórica y monolítica” (2008, p. 72).

En relación con el feminismo y los enfoques postcoloniales, se ha mencionado que las opresiones no son, y no fueron, homogéneas ni siquiera en los mismos espacios y temporalidades, debido al pensamiento cartesiano que genera dualidades jerarquizadas. En ese sentido, las poblaciones colonizadas no sólo fueron racializadas sino también sexualizadas. La colonización, en muchos casos, como el nigeriano, implicó la creación de categorías como “hombre” y “mujer”. No obstante, el devenir hombre o mujer no se da de manera natural (y tampoco son los únicos devenires), sino que las diferentes relaciones sociales generan la estructuración de subjetidades político-sexuales. Sin embargo, la ciencia occidental, que se ha colocado como la universalizante, la única válida o la central, ha concebido a “las mujeres” a partir del poder que no tienen, de la subordinación respecto a “los hombres”.

Colocar al punto de enunciación como neutral implica la marginalidad de todos los conocimientos que no nacieron en la Europa occidental. Así, como señala Adichie en sus cuentos “si hacías algo de una manera diferente te tomaban por raro, como si su forma de actuar fuera la única posible” (2009, p. 26). De tal suerte, si el análisis se reduce a esos binarismos, entonces sólo se estudia una opresión de género que no necesariamente es universal para todas las comunidades (MOHANTY, 2008, p. 81-87).

El análisis del libro *Algo alrededor de tu cuello* se alinea con las experiencias de mujeres que viven al margen del feminismo europeo, que se ha posicionado como hegemónico. En su mayoría, las mujeres no blancas, obreras, de las disidencias sexuales no formaron parte de las reflexiones y demandas de las feministas blancas y europeas de finales



del siglo XIX y principios del siglo XX. No obstante, se puede identificar que las mujeres no blancas nunca tuvieron una postura pasiva frente a sus realidades⁵.

Las experiencias de las mujeres africanas, negras, de color no caben en el feminismo blanco occidental. La autora bell hooks destaca una falta del eje de raza en los textos feministas canónicos. En su opinión, es complicado hacer una vinculación entre la visión feminista blanca y las diferencias étnicas y raciales (HOOKS, 1998). Por ello, una generación de escritoras y académicas negras, africanas y afroamericanas han propuesto distintas variantes para atender las necesidades específicas de mujeres negras y mujeres africanas.

Dos de las teóricas más importantes del feminismo africano son Patricia McFadden y Gwendolyn Mikkell. La primera se autodenomina “feminista africana” y ha trabajado sobre todo desde el activismo. Cuando emplea el término “feminismo”, se refiere a la práctica política que emana de un análisis de las condiciones sociales, económicas y políticas que afectan a las africanas (MAMA, 2021). Mikell (1997) mantiene una posición más distante y analítica. Define el feminismo africano desde posturas que consideran que las problemáticas de género y políticas resultan un problema socioestructural que surgió durante el proceso de colonización europeo.

En el ámbito de la literatura, específicamente afroamericana, la corriente del *Womanism* tomó mucha fuerza, la cual promueve “una estética para la experiencia literaria feminista” (MOBOLANLE, 2011). De acuerdo con Alice Walker, este enfoque se centra en las experiencias y sentires de las mujeres desde una perspectiva comunitaria. En este sentido, el *womanism* nos ayuda a entender los personajes de los cuentos de Adichie, debido a sus conflictos y vivencias particulares. Cabe mencionar que tanto la autora como sus personajes viven entre dos realidades: Nigeria y Estados Unidos, por lo que el *womanism* recupera algunos elementos que están presentes en la obra.

Más allá de solo reconocer las cuestiones determinadas por su género, estos textos tienen una conciencia racial, cultural, identitaria, económica y política (OGUNYEMI, 1985). Este enfoque sigue resaltando varios aspectos del pensamiento feminista: una perspectiva crítica y una reacción al patriarcado, la articulación de la lucha entre quienes hacen frente a instituciones patriarcales y sensibilidad a las desigualdades del sexismo. De acuerdo con la

⁵ Por ejemplo 1851 Sojourner Truth pronunció un discurso en el que exaltaba su realidad como esclava negra y excluida de la lucha por los derechos de las mujeres en Estados Unidos precisamente por su condición de raza.



nigeriana Ogunyemi (1985), el aspecto más importante y que destaca en las novelas de escritoras negras es la disidencia.

Otra característica de diversos feminismos no hegemónicos es que tanto la opresión racial y la opresión de clase son inseparables de la opresión sexual y de género. En ese sentido, la lucha de las mujeres no está separada de la de los hombres racializados y empobrecidos. Adichie eligió que no todos sus cuentos fueran protagonizados por mujeres, y constantemente hace alusión al vínculo entre esposos, padres y hermanos. Es decir, los hombres cercanos de la familia.

Existen más autoras que, inspiradas en Walker, han añadido sus inquietudes como mujeres negras africanas. Una de ellas es Chikwenye Okonjo Ogunyemi, quien esencialmente difiere del término *womanism* aunque rescata algunos puntos en común. En primer lugar, Okonjo argumenta que esta perspectiva es relevante para la situación de todas las mujeres negras y no blancas de todo el mundo y no solo de la diáspora negra estadounidense. Asimismo, los asuntos raciales de los discursos de *womanistas* afroamericanas tuvieron más peso en la formación de la ideología y la articulación de la teoría, en contraste, las mujeres africanas podrían anteponer las condiciones económicas y de pobreza (MOBOLANLE, 2011).

El *womanism* pretendía atender las necesidades de todas las mujeres negras, pero por sí solo es generalmente inadecuado para las preocupaciones específicas de las mujeres en África sobre todo porque pertenece a un enfoque estadounidense (MOBOLANLE, 2011). Existen otros intentos por plantear una teoría que funcione para África. Uno de esos ejemplos es el *Motherism* presentado por C.O. Acholonlu (1995), que pone en el centro la importancia de la maternidad en el continente, y el *Sitwanism* por Molará Ogundipe-Leslie (1994), que hace referencia al acrónimo STIWA: *Social Transfromation Including Women of Africa*.

Recientemente se ha retomado la idea de que los feminismos africanos han contribuido enormemente a postulados teóricos como el feminismo poscolonial y a la definición de que el problema principal es la dominación masculina blanca en la política global. Esto alienta a la concepción de que una etiqueta puede limitar las posibilidades de construcción entre distintas realidades. La nigeriana Amina Mama reconoce que “el feminismo blanco nunca ha sido lo



basta[n]te fuerte para ser el enemigo en la forma en que podemos considerar al capitalismo global como enemigo” (MAMA, 2021). Ella recupera el hecho de que incluso mujeres blancas consideraron la experiencia africana para dar sentido a la lucha de las mujeres, como es el caso de las antropólogas inglesas Sylvia Leith Ross y Judith Van Allen, quienes intentaron encontrar sentido a la lucha de las mujeres durante los años veinte en los movimientos de mujeres en África (MAMA, 2021). Los cuentos de Chimamanda recuperan los planteamientos feministas enunciados por Mama, por lo que a continuación analizaremos algunos de los temas que buscan enunciar, criticar y transformar los sistemas de opresión.

2. Estereotipos y lenguaje

En los diferentes cuentos de *Algo alrededor de tu cuello*, Chimamanda constantemente critica los estereotipos que históricamente se han utilizado en el estudio de África, pero también explica por qué el uso del inglés fue tan relevante para algunas mujeres y sujetos subalternizados durante el proceso de colonización. Los estereotipos son discursos, imágenes, ideas que tenemos sobre ciertos grupos socioculturales, que generalmente remiten a aspectos que consideramos “negativos” y favorecen la subordinación de la alteridad. Los estereotipos son una herramienta que ha sido ampliamente utilizada por la historia occidental hegemónica, la cual se ha proyectado desde la hybris del punto cero, omitiendo su lugar de enunciación para plantearse como la única válida y universal (CASTRO-GÓMEZ, 2005), como una historia única. “El relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato” (ADICHIE, 2018).

Desde el despliegue de la colonialidad, el continente africano ha sido representado, estudiado y pensado a partir de los estereotipos impuestos por occidente. Así, las imágenes que tenemos de África generalmente se vinculan con la barbarie, la guerra, la pobreza, el hambre, entre otras. En estas significaciones, el amor, los diálogos, la alegría y la cotidianidad parecen imposibles. Adichie recupera estas formas de representación en el cuento “Jumping Monkey Hill”, donde describe la reunión de escritoras y escritores africanos para desarrollar sus narraciones, compartirlas, retroalimentarlas y posteriormente publicarlas

en un libro colectivo. A lo largo de las sesiones de trabajo, los cuentos que hablaban desde las experiencias y vivencias cotidianas se pusieron en segundo plano para priorizar el de las matanzas en Congo, porque se asumía que éste “sí reflejaba la realidad del continente”.

Wainaina, en su texto “Cómo escribir sobre África”, menciona sarcásticamente que los temas prohibidos o tabú cuando se escribe de África son “escenas domésticas ordinarias, amor entre africanos (a menos que se trate de una muerte), referencias a escritores o intelectuales africanos, mención de niños en edad escolar que no padecen pian, fiebre del Ébola o mutilación genital femenina” (2005). Así, pareciera que el continente está condenado a ser descrito a partir de categorías que lo alejan de lo que concebimos como humanidad, porque la ciencia moderno-occidental se ha impuesto como la que cataloga y ordena al mundo a partir de su punto de enunciación. “Representar es un acto de poder y, por lo tanto, implica un grado de violencia” (CRUZ, 2022, p. 214). Empero, frente a estas situaciones, las poblaciones no son pasivas. Por ejemplo, en su literatura, Adichie no sólo cuestiona los estereotipos, sino que propone alternativas desde las voces de sus personajes.

Durante el proceso colonial, Mudimbe identifica tres acciones que sustentaron el control imperial: “el dominio físico del espacio, la reforma de las mentes de las y los nativos y la integración de las historias de las economías locales en la perspectiva histórica” (1988, p. 15). Estos procesos aseguraron la reproducción de los estereotipos europeos sobre el continente y la marginalidad teórica de los saberes de sus poblaciones. Por eso, en su sátira, Wainaina (2005) invita a escribir sobre África de manera banal y para el espectáculo, resaltando la “irracionalidad” de las creencias y prácticas africanas. La colonialidad, además, colocó a las poblaciones del continente en un espacio entre un pasado aparentemente mítico y una modernidad que no es más que una ilusión de desarrollo (MUDIMBE, 1988, p. 17-18), lo que profundiza las representaciones de impasibilidad y quietud.

La colonización de las mentes también implicó la adopción de patrones occidentales y la necesidad de obtener reconocimiento a través de la blanquitud; es decir, comportarse y actuar como las poblaciones blancas para ser consideradas personas (ECHEVERRÍA, 2010). Esto no sólo incluye el acceso a la educación occidental, sino también la forma de vestir, hablar, comer, cocinar y comportarse en general. En el cuento “Los concertadores de bodas”



se hace evidente la búsqueda de blanquitud. La narración describe la dinámica de un matrimonio arreglado que vive en Estados Unidos. Ahí, el marido le pide a Chineza, su esposa, que olvide su nombre igbo y utilice el inglés. También le dice que deje de cocinar comida nigeriana y que prepare los alimentos como lo hacen los estadounidenses, porque esa es la “forma correcta” de cocinar. Sin embargo, lo que realmente le preocupa al marido es ser representado como la alteridad subalternizada: “no quiero que nos conozcan como la gente que llena el edificio de olores de comida extranjera” (2009, p. 166).

Por otra parte, de acuerdo con Fanon, la utilización de la lengua colonial, y hablarla de manera casi perfecta, permite que las poblaciones negras asciendan en la escala social. Así, hablar el idioma colonial tiene que ver con la blanquitud. Empero, también es una resistencia dentro de los marcos del sistema. Inclusive, el dominio de la lengua colonial genera el temor de las poblaciones blancas, lo cual demuestra el potencial emancipador del lenguaje. Además, a partir del dominio lingüístico se puede salir de la zona del no-ser (FANON, 2009). Por esa razón, a pesar de que el idioma pretendía adoctrinar a las y los colonizados (ASHCROFT, GRIFFITHS, TIFFIN, 2002), esta estrategia fue refuncionalizada por las poblaciones africanas para recuperar la dignidad arrebatada.

De tal suerte, podemos afirmar que aprender inglés, francés o cualquier lengua colonial no sólo fue una forma de asimilación. En muchos casos esto permitió que algunos sectores pudieran hacer frente a violencias que se gestaron durante el periodo colonial. Esto también lo recupera Adichie en *Algo alrededor de tu cuello*. Por ejemplo, en el último cuento, “La historiadora obstinada”, Adichie relata que Nwamgba, quien había sido despojada de sus tierras tras la muerte de su marido, exhortó a su hijo para estudiar el idioma y modos occidentales para ganar la disputa por la posesión de la tierra. Al final esto alejaría a su hijo de la comunidad. Empero, es relevante considerar que el idioma fue una herramienta para contrarrestar las violencias y abusos en diversas escalas y frente a diferentes actores.

Por otra parte, a partir de la utilización del inglés, Adichie critica la superficialidad de las vidas occidentales, por lo que el lenguaje no sólo fue una herramienta de resistencia durante el periodo colonial, sino que lo sigue siendo. En el segundo cuento, “De imitación”, la protagonista cuestiona la vida y comportamientos occidentales cuando menciona que su marido también desea que sus hijos sean “como los de sus vecinos, la clase de niños que

desdeñaban la comida que se caía al suelo diciendo que se había estropeado” (2009, p. 26). Aunque la crítica del cuento pueda parecer somera, en realidad está cuestionando las formas de consumo y desecho de este sistema. Para la colonialidad, las economías de subsistencia fueron catalogadas como ante-capitalistas y desestructuradas porque el *ethos* capitalista se colocó como el punto de enunciación neutral y universal. Sin embargo, las economías de subsistencia respondían a una lógica comunitaria y no individualista de acumulación.

Finalmente, para ir cerrando con este apartado, recuperaremos el cuarto cuento, “Fantasmas”, porque en este se resaltan los prejuicios en torno a las espiritualidades africanas, las cuales se piensan como irracionales, acientíficas e inválidas. Este relato narra, en la voz de un profesor nigeriano, la corrupción institucional y la violencia de la guerra de Biafra. El profesor ahora está sólo en Nigeria, porque su compañera murió y tanto su hija como su nieto radican en Estados Unidos. El cuento inicia justamente con el catedrático compartiendo que se encuentra a un amigo del pasado.

Hoy he visto a Ikenna Okoro, un hombre al que creía muerto hacía tiempo. Tal vez debía haberme agachado para coger un puño del suelo y habérselo arrojado, como muchos hacen para asegurarse que no es un fantasma. Pero he recibido una educación occidental, soy un catedrático de matemáticas jubilado de setenta y un años, y se supone que he sido armado de suficiente ciencia para reírme con indulgencia de las costumbres de mi gente (ADICHIE, 2009, p. 55).

A pesar de esto, el profesor también cuenta que tiene cierta forma de comunicación con su esposa muerta, lo que nos habla de la relación de las poblaciones africanas con las y los ancestros (EPHIRIM-DONKOR, 2008). Sin embargo, el académico teme contarle esto a su hija, debido a que ella se cuestiona constantemente si la vida de su padre en Nigeria vale la pena. Además, el maestro supone que si le comparte estas experiencias, ella pensará que está loco y querrá llevárselo a Estados Unidos. El catedrático también cuestiona lo que implica la adopción de los modismos estadounidenses de su hija y nieto, así como la promoción del individualismo en la cultura occidental: “nuestro nieto que no habla igbo y que la última vez que vino a verme no entendía porque se esperaba de él que dijera ‘buenas tardes’ a los desconocidos, porque en su mundo uno tiene que justificar las cortesías más simples” (2009, p. 65).



3. Racismo y migración

En diversos cuentos, Adichie incorpora el tema migratorio, debido a su propia historia de vida. Ella migró a Estados Unidos a la edad de 19 años, donde continuó con sus estudios universitarios. Ahí tuvo diversas experiencias que le hicieron cuestionarse los peligros de las meta-narrativas. En *El peligro de la historia única*, Adichie (2019) cuenta que su compañera de habitación estadounidense le preguntó dónde había aprendido a hablar inglés tan bien y se sorprendió cuando ella le dijo que era la lengua oficial de Nigeria. Inclusive, el estar en ese país le hizo replantearse su propia identidad: “debo decir que hasta que viajé a Estados Unidos no me identifiqué conscientemente como africana. Pero en Estados Unidos, cada vez que se mencionaba África, la gente se giraba hacia mí”.

El reforzamiento de los estereotipos en contra de las poblaciones africanas, que se observa durante el proceso migratorio, se ha sustentado principalmente en el eje de dominación racial, a partir del cual se ha hecho una jerarquización subordinada de las personas en función de características fenotípicas, entre las que destaca el color de la piel. Esta idea, que no tiene un sustento científico, se ha convertido en un constructo social que atraviesa los cuerpos de diferentes personas que no cumplen con el canon que se ha universalizado con la blancura.

No hay tal cosa como la raza. No existen diferencias biológicas significativas que permitan afirmar la existencia de las categorías que conocemos como “razas”. No obstante, aunque se trata de construcciones arbitrarias, tienen consecuencias tangibles en nuestros cuerpos y definen cómo nos movemos por el mundo —a qué violencias nos vamos a enfrentar o no—. Por ello, ha surgido el término *racialización* (OGATA, 2020, p. 14).

Este concepto implica la forma en el que las poblaciones con el privilegio epistémico han caracterizado las corporalidades de aquellas y aquellos a quienes identifican como diferentes en una relación de sujeción. La división y jerarquización entre personas blancas y negras garantizó la reproducción de la colonialidad y del capitalismo en general, y sus implicaciones se siguen observando en la actualidad. Por eso, los cuestionamientos y planteamientos que hace Adichie en torno a estos temas en *Algo alrededor de tu cuello* son sumamente relevantes en el contexto contemporáneo.

A pesar de que la migración africana sigue siendo mayoritariamente intrafricana, los discursos occidentales la siguen criminalizando cuando ésta se dirige a algún país del norte global⁶. Asimismo, las violencias en contra de las poblaciones negras en esos territorios siguen normalizadas, como lo demuestran el asesinato de George Floyd, Breonna Taylor, Daunte Wright, solo por mencionar a algunas de las personas ejecutados por la policía estadounidense y cuyas muertes han sido justificadas por la dominación racial del sistema.

Las violencias en contra de las personas racializadas no sólo se han profundizado, sino que se han introyectado en las sociedades en general, inclusive en las africanas. En el décimo cuento, “Los concertadores de bodas”, Adichie también muestra cómo las poblaciones negras han internalizado el racismo. Así, algunas poblaciones africanas no sólo buscan blanquitud modificando sus comportamientos, sino también cierto grado de blancura para que las futuras generaciones sean aceptadas en las sociedades occidentales. Por ejemplo, el marido de Chinaza confiesa que se casó con ella porque tenía la piel clara: “Tenía que pensar en mis hijos. A los negros con la piel clara les va mucho mejor en Estados Unidos” (2009, p. 170).

Esto también se observa en el primer cuento, donde se relatan los cultos y violencias juveniles en Nigeria. En la narración, la protagonista cuenta una experiencia recurrente: “Cuando mi madre nos llevaba al mercado, los vendedores gritaban: ‘Eh, señora, ¿por qué malgastó su piel clara en el chico y dejó a la niña tan oscura? ¿Qué va a hacer un chico con tanta belleza?’ Y mi madre se reía como si asumiera una alegre y traviesa responsabilidad en la belleza de Nnamabia” (ADICHIE, 2009, p. 10). Así, las violencias que viven las mujeres negras no sólo se explican por el sexo, sino también por la racialidad, como lo señalaron Sojourner Truth y otras mujeres negras que lucharon por su dignidad a lo largo de la historia.

⁶ De acuerdo con el reporte de la Organización Internacional de la Migración (2020), el número de migrantes asiáticos que llegan al continente europeo es poco más del doble que el de poblaciones africanas, a pesar de la mediatización y criminalización de las segundas. Por su parte, el porcentaje que se dirige a América del Norte es mínimo. De hecho, las regiones de origen de las migraciones que llegan al norte de América son en primer lugar América Latina y el Caribe, Asia y, en tercer lugar, Europa. A pesar de esto, el crecimiento de la migración de poblaciones negras hacia América del Norte se ha incrementado de manera significativa. En 1980, estas migraciones equivalían a 800,000 personas, pero para 2019 ya eran 4.6 millones. Asimismo, aunque las poblaciones caribeñas siguen siendo las más numerosas, las africanas son las que más han aumentado. Antes del 2000, las poblaciones africanas representaban el 25% de esas migraciones, pero después de 2010 el porcentaje se elevó a 43% (TAMIR, 2022).



La intersección de opresiones no sólo se entiende por los ejes de dominación (como son la raza, clase, género, sexualidad, nacionalidad, entre otros), sino por la espacialidad y temporalidad donde estos se materializan. Así, aunque el racismo no sólo se encuentra en los territorios a los que se migra, sí se agudiza en dichos espacios. En “El lunes de la semana anterior” se evidencia que las jerarquías raciales no son homogéneas en los diferentes lugares del orbe, a pesar de que tras la colonización se ha impuesto la idea de que lo blanco está en la cima de la jerarquía. Por ejemplo, tener la piel clara en Nigeria es visto como positivo. Empero, esa misma piel en otras territorialidades, como la británica o estadounidense, no implica ningún beneficio (ADICHIE, 2009, p.72).

El dualismo impuesto entre lo blanco y lo negro en el sistema moderno colonial ha hecho que la segunda categoría siempre se piense como subordinada a la primera, porque la idea de raza implica “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad con respecto a los otros” (QUIJANO, 2014, p. 778). De tal suerte, se supone que entre las poblaciones negras y las blancas no puede haber una relación de simetría. En el relato “Algo alrededor de tu cuello” se describe una relación entre una mujer negra y un hombre blanco, así como las violencias simbólicas que vive la mujer por esta situación. En una de las escenas, la pareja está en un restaurante y quién los atiende no puede concebir que ambos sean compañeros: “[...] el chino había asumido que tú no podías ser su novia, y él había sonreído y no había dicho nada. Antes de disculparse, te miró sin comprender y supiste que no lo entendía” (2009, p. 116). Con esa descripción se muestra la normalización de la relación de dominio estructurada en el eje racial. De tal suerte, el problema no era sólo el estereotipo de quien les atendía, sino el hecho de que su mismo compañero no pudiera comprender la violencia que eso implicaba.

Por otra parte, Adichie también resalta cómo al migrar, muchas personas cargan con la responsabilidad de enviar recursos a quienes se quedan y de mantener una construcción ideal del llamado norte global, aún cuando las y los migrantes reconozcan que los países de destino no son el paraíso que habían creído (2009, p. 111). Así, los imaginarios de la migración y la idea del ascenso social se mantienen intactos, aun cuando las poblaciones migrantes narran la realidad a sus familiares y cercanos en los países de origen (WHITEHOUSE, 2013). Asimismo, en diversos cuentos se muestran los conflictos de

identidad de las personas migrantes, ya que generalmente no son aceptadas por las poblaciones locales, pero cuando regresan a sus países de origen ya tampoco se sienten parte de las comunidades. Las violencias narradas por Adichie no sólo se centran en la nacionalidad, el eje de dominación de género también es sumamente relevante en su crítica.

4. Violencias contra las mujeres

Durante los últimos 30 años se han implementado en el continente protocolos de acción frente a la violencia que viven las mujeres, sin embargo, las denuncias de abusos y agresiones no suelen ser tan comunes en las comunidades porque se asocian con lo privado. Amina Mama explica cómo el colonialismo incentivó la violencia de género y aprovechó las divisiones sociales preexistentes en comunidades africanas. El control coercitivo de las mujeres continuó en el periodo postcolonial y ha sido adoptado por regímenes e instituciones políticas (ADOMAKO, 2012).

Entre los años ochenta y noventa se dejó de utilizar el término “violencia contra las mujeres” y se extendió a “violencia de género”, lo cual permitió abarcar una amplia gama de violaciones potenciales dirigidas a un espectro más amplio de personas. Estas violencias incluían la violación, agresión doméstica, secuestro, tráfico, incesto, acoso sexual, asesinato de esposas y parejas sexuales (BENNETT, 2010). Asimismo, se añadieron los factores de raza, clase, etnicidad o edad para complejizar el tema. En ese sentido, el uso de la violencia sexual en conflictos armados, las violaciones y sus consecuencias en la salud han cobrado relevancia en los análisis que entienden a la violencia a partir de sus particularidades corporales y socioespaciales.

En *Algo alrededor de tu cuello*, Adichie retoma situaciones para ejemplificar las violencias, pero no siempre desde la participación de las instituciones. Además, la violencia no es solo física. A lo largo de los cuentos podemos identificar violencias simbólicas y estructurales. En el cuento “La celda uno” se nos muestra la normalidad con que se entiende cómo las mujeres son propiedad de ciertos integrantes de los cultos, mostrándolas como actoras pasivas. De la misma forma, lo hace en el siguiente cuento, “De imitación”, cuando



apunta que las mujeres no pueden tomar sus propias decisiones y se prioriza el crecimiento laboral del esposo:

Vienen por negocios y de vacaciones, y nos dejan con hijos, casas y coches, nos buscan criadas nigerianas para no tener que pagar los escandalosos sueldos de aquí, y dicen que los negocios van mejor en Nigeria y demás. Pero ¿sabes por qué no se mudarían aquí aunque fueran mejor los negocios? Porque Estados Unidos no los reconoce como peces gordos (ADICHIE, 2009, p.30).

En “Jumping Monkey Hill” evidencia cómo se normaliza el acoso sexual y el hecho de que las mujeres tienen pocas opciones cuando se trata de querer obtener un puesto de trabajo o ser tomadas en cuenta. En este cuento acompañamos a la protagonista, de nombre Chioma, en la redacción de su propio caso. Aunque parece que Chioma escribe desde la ficción, en su texto narra un episodio de su vida en el que se enfrentó al acoso laboral en aras de mantener un empleo. Asimismo, ella nota las actitudes que un hombre blanco, en una posición de poder, tiene con sus colegas mujeres, y devela la actitud pasiva de sus colegas hombres.

En el cuento que da nombre a toda la obra se muestra la violencia contra las mujeres migrantes: sexo a cambio de cierta estabilidad. La protagonista llegó a Estados Unidos con una visa que ganó en una lotería, recibió apoyo de sus familiares, pero tras ser acosada abandonó la casa en la que se alojaba y tuvo que enfrentarse a las dificultades de encontrar un empleo y sobrevivir en un país extranjero para sostener a su familia a la distancia. Aunque el texto se concentra en esta historia, el hecho de que no existan nombres de los protagonistas permite que esta narración sea la historia de muchas otras mujeres. A través de las experiencias personales (PILLAY, 2010) se busca conducir a un cambio, primero compartiendo con otras y después tratando de transversalizar distintas causas de la violencia para comprender cómo hacerle frente.

A pesar de que a nivel internacional se celebre la ocupación “paritaria” de puestos en las altas esferas del gobierno, ello no es un indicador de que la violencia deje de afectar la vida de las mujeres. Adichie lo tiene claro cuando escribe la opinión de Edward, el coordinador del grupo de escritores de “Jumping Monkey Hill”, quien hace énfasis en que las mujeres nunca son víctimas de esa forma tan cruda de violencia, y menos en Nigeria, donde

hay mujeres en altos cargos. Esta tendencia —la incorporación de las mujeres a espacios laborales “importantes” — no guarda ninguna relación con qué tanto aumentan o disminuyen las tendencias de violencia en el espacio doméstico por parte de los esposos (UVUZA, 2014).

La violencia es uno de los hilos conductores de los cuentos de Chimamanda. Podemos encontrar diversas dimensiones de ésta a lo largo del texto. En “La historiadora obstinada”, por ejemplo, se trata la historia de Nwamgba, quien utilizó todos los recursos a su alcance para darle a su hijo, y después a su nieta, las oportunidades de crecer y desarrollarse. En una parte del cuento se alcanza a identificar el uso de ciertas organizaciones de la comunidad para reclamar justicia frente a las violencias que sufría: “Ella se quejó ante el Consejo de Mujeres, y esa noche veinte mujeres acudieron a la casa de Okafo y Okoye y blandiendo manos de mortero y les advirtieron que dejaran a Nwamgba en paz” (ADICHIE, 2009, pp. 185-186).

Desde los años setenta, la antropóloga Judith Van Allen recuperó estas formas de organización propias de las mujeres para hacer denuncias o para obtener justicia respecto a una controversia. Estas prácticas eran totalmente válidas, hasta que los colonos británicos las tacharon de “aberrantes” y poco a poco diluyeron la participación de las mujeres en los asuntos públicos (VAN ALLEN, 1972), por lo que podemos afirmar que la división de los espacios en público y privado, y la asociación de las mujeres con el segundo, también es una herencia colonial.

En los cuentos se pueden observar casos desde abusos sexuales hasta comentarios y miradas lascivas, la imposición del matrimonio y las agresiones por motivos de un conflicto armado. La violencia en el continente tiene distintos matices, pero es necesario tener un punto de partida y comprender que la violencia es multifactorial. Las discusiones a nivel de las organizaciones internacionales se concentran en reforzar estereotipos violentos que desde hace más de cien años se vienen gestando. Así, no se puede separar por completo la violencia que sufren las mujeres de la violencia que atraviesa el continente. En los siguientes apartados se recuperan algunos otros problemas que se entrelazan con la violencia.



5. Lesbianismo y sexualidades africanas

Una de las autoras que más ha trabajado el tema de la sexualidad desde los feminismos africanos es Patricia McFadden, quien busca exaltar la sexualidad desde el placer, el deseo y la resistencia (ARNFRED, 2009). Sin embargo, al asumir que las mujeres viven oprimidas sexualmente se hacen grandes simplificaciones. Además, no se puede generalizar al continente debido a la diversidad étnica, religiosa, de clase, entre otras; es una cuestión histórica. De acuerdo con Pereria (2003), ver a la sexualidad femenina de forma negativa es muy reciente en algunas partes de África y tiene una concepción ligada a la modernidad. Por eso, sus trabajos se han centrado en recuperar las prácticas que dan mayor libertad sexual para las mujeres.

Por su parte, la autora nigeriana Oyèrónké Oyèwùmi ha estudiado la transformación epistemológica y ontológica derivada de la imposición de las categorías occidentales del género en el debate yorùba, explicando que durante la colonización europea los roles sociales no estaban basados en las diferencias anatómicas. De esta manera, lo que la autora concibe como género es “la elaboración en el ámbito social del dimorfismo sexual percibido como el cuerpo humano” (OYÈWÙMI, 2017, p. 53). Sus aportes cuestionan el consenso que existe en las sociedades sobre las diferencias a partir de la bio-lógica, la cual se entiende como “la lógica cultural de las categorías sociales occidentales [que] está basada en una ideología del determinismo biológico: la convicción de que la biología proporciona la razón fundamental de la organización del mundo social” (OYÈWÙMI, 2017, p. 51).

De esta manera, las sexualidades africanas se pueden entender a partir de un proceso en el que son despojadas de su valor con la intención de amoldarse a la concepción blanca, colonial, cristiana de los europeos. Marco Reyes explica que “entre más buscaba [las comunidades africanas] alcanzar el desarrollo moderno al estilo europeo, menos simultaneidad resultaba entre las dos geografías, corporalidades y sexualidades” (REYES, 2018, p. 223). Antes de la colonización se experimentaban organizaciones de base patriarcal y matriarcal sin ser excluyentes entre sí (CESAIRE, 1979), y existía una distinción entre la sexualidad y la reproducción (ARNFRED, 2009). Empero, con la colonización esto se modificó. Asimismo, con la llegada de las independencias, el disenso entre la

modernidad capitalista y los modos africanos se incrementó por la reificación de los planteamientos coloniales en la territorialidad africana.

Por otra parte, antes de la colonización, el matrimonio y la procreación tenían que ver con la supervivencia de los clanes y el desarrollo de las economías de subsistencia, mientras que las relaciones sexuales entre personas del mismo género no era algo criminalizado, ni tampoco festejado. Por lo tanto, no era considerado la antítesis de la heterosexualidad o un elemento identitario como hoy lo concebimos (WARD, 2013). Sin embargo, como resultado de la llegada de los misioneros, las habilidades de las mujeres para acceder a puestos de poder fueron alteradas. Por ejemplo, en las comunidades yoruba pre-coloniales, éstas podían fortalecer sus posiciones dentro de la sociedad mediante el matrimonio y la reproducción (REYES, 2018). Es claro que la moral cristiana permeó en muchas de las sociedades africanas y la homosexualidad se consideró tabú y fue criminalizada.

Tras la descolonización en continente africano se dejaron intactas estructuras coloniales y con ello permaneció “una negación de la co-simultaneidad de los cuerpos y sexualidades africanas, un desarrollicidio de las sexualidades periféricas” (REYES, 2018). Los cuentos de Chimamanda muestran este debate sobre “la naturaleza de las sexualidades africanas” con el cuento "Jumping Monkey Hill", cuando la senegalesa habla sobre su lesbianismo, pero Edward consideraba que esas historias no representaban a la cultura africana:

-Puede que estemos en el año 2000, pero ¿hasta qué punto es africano que alguien anuncie a su familia que es homosexual?- Pregunto Edward.

La senegalesa estalló en un francés incomprensible y tras un torrente de palabras, dijo:

- ¡Soy senegalesa! ¡Soy senegalesa! (ADICHIE, 2009, p. 101).

En el cuento, Edward constantemente utiliza sus privilegios para invalidar las experiencias de las escritoras. Desde una visión europea, masculina y academicista, Edward no concibe que la homosexualidad sea propiamente africana, ni que una persona africana pueda denominarse de esa manera. Esto termina por ser el argumento que sustenta la homofobia de Estado (Kenia, Gambia, Nigeria, República Democrática del Congo, Uganda) y



el rechazo de la Coalición de Lesbianas Africanas como observadoras en la Unión Africana (BENETT, 2011).

Si bien es importante reconocer que la homosexualidad no es antiafricana, y probablemente tampoco ante-africana, y que la homofobia es más una tradición patriarcal que una tradición africana (ARNFRED, 2009), el tema del lesbianismo se aborda de forma muy específica. En novelas de autoras nigerianas se ha tomado este tema debido al peso que tiene en la sociedad nigeriana, no obstante, la constante en los personajes y el estado del lesbianismo es el conflicto interno (AZUAH, 2005). Asimismo, se puede percibir cierta cautela de las escritoras frente a la homofobia, por lo que la solución que varios personajes encuentran es aceptar la bisexualidad como parte de ellas mismas.

En el cuento “El lunes de la semana anterior” comienza la discusión en torno al lesbianismo cuando Kamara se interesa por la madre del niño al que cuida, Tracy, y se cuestiona profundamente la relación que mantiene con su novio. Si bien a lo largo del cuento se narra la intensidad con la que Kamara esperaba que Tracy apareciera y pudieran interactuar más allá de los cumplidos que le hace, nunca llega a consumarse el deseo que Kamara siente. Fácilmente acepta que no pueden tener una relación, y aunque desde el feminismo liberal occidental se reivindica el lesbianismo como una práctica que cuestiona y hace frente a la heterosexualidad, y por ende a la opresión masculina, desde algunas concepciones africanas esta oposición a veces no resulta tan evidente.

En “el temblor” también se plantea una relación homosexual entre hombres que no se da por los prejuicios. La relación entre Ukamaka y Chinedu se fortalece tras el acompañamiento y escucha que éste tiene con ella tras la ruptura con su pareja. Sin embargo, Chinedu le confiesa que es homsoexual y que tuvo una relación que no funcionó. Chinedu es un personaje que desafía la categorización de la moral cristiana en contra de la homosexualidad, ya que su fe no se contrapone con su orientación sexual. Pero el hombre con el que mantuvo la relación y la sociedad en la que vivían sí tenían problemas con ello, viéndose obligado a huir y dejar su vida en Nigeria.

De acuerdo con Sylvia Tamale (2011), el continente africano está repleto de movimientos que buscan reforzar las dinámicas sexuales hegemónicas, aunque hay otros que buscan desafiarlos y subvertir los patrones de identidad y de comportamiento. Desde su

perspectiva, hacer referencia a las “sexualidades africanas” nos remite a las preguntas ¿Qué es lo africano? ¿Qué es la sexualidad? y ¿quién determina lo que califica como sexualidad africana? Cuando se habla en plural de las sexualidades se reconoce que existe una compleja estructura que las articulan. Definitivamente éstas no son homogéneas y se deben tomar en cuenta las realidades, experiencias, identidades y relaciones específicas, así como las reflexiones desde el activismo y la academia. En sus cuentos, Chimamanda también recupera las violencias reproducidas por la maquinaria estatal, las cuales profundizan las desigualdades y humillaciones en contra del pueblo nigeriano.

6. Estado, corrupción y desaparición

Otro de los contenidos que Adichie incorpora en *Algo alrededor de tu cuello* es la violencia directa ejercida por el Estado. La guerra de Biafra y sus implicaciones son parte de las narraciones que se pueden encontrar en la mayoría de sus historias. De hecho, ese es el tema central en su segunda novela, *Medio sol amarillo*. No obstante, la particularidad de los cuentos es que no van acompañando el desarrollo de la conflagración, sino que se centran en las implicaciones sociales, principalmente emocionales, de este y otros conflictos que se han gestado en Nigeria.

La guerra de Biafra fue un movimiento secesionista de las comunidades igbo en contra del gobierno central y la respuesta violenta a esta movilización entre 1967 y 1970. A pesar de que la confrontación directa terminó hace más de 50 años y de que, en teoría, a partir de 1999 se instauró un gobierno democrático, en los discursos públicos y en las obras culturales se sigue recurriendo a la disputa separatista debido a la desunión, al sentimiento y materialización de la marginalización de las comunidades igbo, a la memoria de la violencia en la guerra, a la incapacidad estatal por mantener la paz, entre otras (UGWUEZE, 2021, p. 207-208).

En sus cuentos, Adichie critica particularmente la violencia y corrupción de los regímenes, así como las implicaciones sociales del cohecho gubernamental. Por ejemplo, en “Fantasmas” se menciona que la muerte de la compañera del profesor se debió a la venta de medicamentos caducados. En relación con la corrupción, en el primer cuento, “La celda uno”,



también se relata cómo el hermano de la protagonista, que fue encarcelado por ser parte de cultos violentos, convive con un anciano que fue apresado. Las fuerzas de seguridad estaban buscando a su hijo por robo. Sin embargo, como no lo encontraron, decidieron llevarlo a él. En el cuento también se describen las violencias del sistema penitenciario y la opacidad de los procesos (2009, p. 18).

Por otra parte, Adichie también cuestiona la forma en la que se han explicado los conflictos en Nigeria a partir de categorías étnico-religiosas en lugar de políticas. Por ejemplo, la guerra de Biafra generalmente es simplificada a un conflicto entre poblaciones hausa-musulmanes del norte e igbo-cristianas del sur, sin considerar los intereses políticos ni la extracción de recursos estratégicos impulsados por países foráneos en la región. En el cuento “Una experiencia privada”, Adichie, en voz de Chika, la narradora protagonista, explica que los disturbios no ocurren en un vacío, sino que lo religioso y lo étnico son politizados por intereses estratégicos. Dentro de estas explicaciones reduccionistas también se recurre a estereotipos. Por ejemplo, en la narración se asume que las personas de tez blanca son cristianas, mientras que quienes tienen rostros estrechos y pómulos pronunciados son musulmanas (ADICHIE, 2009, p. 47). Así, la autora nos recuerda que

Incluso si las identidades impulsadas a través de la violencia provienen de fuera del dominio de la política, como la raza (de la biología) o la etnia o la religión (de la cultura), necesitamos desnaturalizar estas identidades delineando su historia e iluminando sus vínculos con formas organizadas de poder (MAMDANI, 2003, p. 136).

En ese cuento también se habla de las y los desaparecidos por la guerra y la violencia estatal. En la narración se menciona que Chika, una mujer igbo, estaba en la calle cuando comenzó un ataque violento entre poblaciones cristianas y musulmanas. Entonces, decidió entrar a una tienda de comestibles para protegerse y ahí se encontró con una mujer musulmana. A lo largo de su acompañamiento, Chika se dio cuenta de que las identidades políticas impuestas no necesariamente reflejaban a las identidades culturales, y que el supuesto odio entre las poblaciones hausa y las igbo no eran naturales. Mientras están en la tienda, ambas mujeres señalan que con el inicio de la confrontación se separaron de sus acompañantes. La mujer musulmana buscaría a su hija Halima, mientras que Chika rastrearía a Nnedi, su hermana.

Finalmente, Chika y su familia jamás encontrarían a Nnedi. A pesar de esto, la familia ofrecería una misa tras otra para que Nnedi apareciera sana y salva, nunca por el reposo de su alma. Esto nos demuestra la importancia de identificar o recuperar los cuerpos para llevar a cabo los ritos espirituales y de luto necesarios para cerrar ciclos, lo cual generalmente es muy difícil en contextos de violencia. La figura de las y los desaparecidos, además, rompe el tejido social y comunitario, permitiendo que los intereses político-estatales y corporativos internacionales se desplieguen sin una oposición social fuerte.

La falta del cuerpo y la imposibilidad del ritual, no permiten un reconocimiento social de la muerte, y los familiares entienden a sus seres queridos desaparecidos como seres ambiguos y paradójicos. El desaparecido como persona liminal da cuenta de una muerte desatendida y la transición característica de los rituales de paso se convierte en una condición permanente (PANIZO, 2009, p. 72).

Por otra parte, en el cuento “La embajada estadounidense” se habla de la violencia en contra de aquellos que critican al régimen. En particular, se narra la violencia en contra de un periodista que acusó a Abacha de inventar el golpe de Estado para tomar el poder. Sani Abacha fue presidente de Nigeria de 1993 a 1999 y fue el último gobernante antes de la transición a un gobierno civil. En el cuento se explica cómo la violencia trasciende las corporalidades en resistencia para afectar al círculo cercano. En este caso, aunque el periodista logró escapar, su compañera se quedó en Nigeria y vio cómo el régimen asesinó a su hijo. Tras el acontecimiento, fue a la embajada estadounidense para intentar salir del país: “hacia dos días había enterrado a su hijo en una tumba cercana a un huerto en su ciudad natal de Umunnachi [...] El día anterior había llevado a su marido dentro del maletero de su Toyota a la casa de un amigo que lo había sacado clandestinamente del país” (2009, p. 122).

En esta narración, Adichie también enfatiza el entrecruzamiento de violencias en contra de las mujeres debido a la criminalidad estatal. Además, a pesar de que las críticas de Adichie se centran en los regímenes militares, también menciona que la transición a la democracia no generó un cambio real, como se ejemplifica en el cuento “El temblor”. Así, Adichie no sólo critica los constructos impulsados durante el periodo colonial, sino también las violencias y subordinaciones que los gobiernos postcoloniales en Nigeria han reproducido.



Con esto también evidencia que desde los objetos culturales se pueden dar pinceladas para cuestionar y transformar nuestra realidad.

Conclusiones

Este trabajo surge frente a la inquietud por ampliar los temas que Chimamanda Ngozi Adichie propone en sus cuentos a partir del análisis de cinco temas. Las novelas de autoras africanas históricamente ofrecen un acercamiento a los sentipensares de las poblaciones africanas desde una perspectiva que recupera el pasado histórico y las preocupaciones de las y los protagonistas de forma compleja.

En los cuentos hallamos una forma breve y concreta de plasmar problemáticas que atraviesan actualmente las mujeres negras, africanas, migrantes, jóvenes, madres, hijas, esposas, académicas, profesionistas, lesbianas. Además, se identifican temáticas que han sido recurrentes en los estudios africanos como el lenguaje, la migración, el racismo, la corrupción en el Estado, además de las violencias contra las mujeres y el lesbianismo o sexualidades africanas.

A lo largo del texto se recuperaron autores y autoras africanas que han trabajado específicamente estas problemáticas y se añaden las voces de muchos otros interesados en el continente. Esto es importante porque se reivindica la forma de hacer y construir conocimiento descentralizando los referentes sobre estas temáticas que se abordan, objetivo central de los enfoques postcoloniales feministas. Asimismo, reivindicamos la literatura como un espacio de reflexión, denuncia y construcción de identidad y conocimiento, que permite y abre la posibilidad de pensar y diseñar mundos distintos.

Los cuentos de Chimamanda se presentan como un retrato de las realidades de mujeres africanas que apelan a problemáticas que desde el feminismo hegemónico blanco no se han visibilizado. Ella ha contribuido en la tarea de crear sus propias imágenes desde África y difundirlas a nivel internacional (ALLOO, 2013). A pesar de las críticas que se le han hecho, logra responder a las identidades y formas de vida de muchas y muchos de sus connacionales. En este sentido, ha logrado traer el pasado como “series fragmentadas de



memorias y experiencias narradas, a partir de las cuales movilizar las comunidades contemporáneas” (SHOHAT, 2008, p. 116).

Referencias

- ADAMAKO, Akosua. Los estudios de género en África. Introducción y bibliografía. **Africaneando**. n. 9, 2012.
- ADICHIE, Chimamanda N. **El peligro de la historia única**. Madrid: Literatura Random House. Epub, 2018.
- ALLOO, Fatma. Aunque la imagen de las mujeres ha mejorado, no podemos afirmar que nuestros medios de comunicación hayan anulado la imagen de las mujeres como objetos sexuales o víctimas. En África necesitamos crear nuestras propias imágenes. *En: Africana. Aportes para la descolonización del feminismo*. Barcelona: oozebap, 2013.
- ARNDT, Susan. Boundless Whiteness? Feminism and White Women in the Mirror of African Feminist Writing. *En* Veit-Wild, Flora; Naguschewski, D (ed.) **Body, sexuality, and gender. Versions and subversions in African Literatures 1**. Amsterdam: Rodopi, 2005.
- ARNFRED, Signe. African Feminist on Sexualities. **Canadian Journal of African Studies/La Revue canadienne des études africaines**, vol. 43, n. 1, p. 151-159, 2009.
- ASHCROFT, Bill; GRIFFITHS, Gareth; TIFFIN, Helen. **The Empire Writes Back**. Theory and practice in post-colonial literatures. 2. ed. Londres: Routledge, 2002.
- AZUAH, Unoma. The emerging lesbian voice in nigerian feminist literature. *En* Veit-Wild, Flora; Naguschewski, D (ed.) **Body, sexuality, and gender. Versions and subversions in African Literatures 1**. Amsterdam: Rodopi, 2005.
- BENNETT, Jane. “Circles and circles”: Notes on African feminist debates around gender and violence in the c21. **Feminist Africa**, n. 14. p. 1-6.
- BENNETT, Jane. Editorial: Rethinking Gender Violence. **Feminist Africa**, n. 14. p. 1-6.
- CASTRO-GÓMEZ, Santiago. **La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)**. Bogotá: Pontificia Universidad Javariana, 2005.
- CESAIRE, Aimé. **Discurso sobre el nacionalismo**. México: UNAM, 1979.
- CRUZ González, Alonso. Postales del *subdesarrollo*: apuntes sobre representación y poder. *En: Zavaleta Hernández, Sandra Kanety (coord). Seguridad y desarrollo. Riesgos globales, desigualdades y resistencias*. México: La biblioteca, 2022.
- ECHEVERRÍA, Bolívar. **Modernidad y blanquitud**. México: Ediciones Era, 2010.
- EPHIRIM-DONKOR, Anthony. Akom: The Ultimate Mediumship Experience among the Akan. **Journal of the American Academy of Religion**, v. 76, n. 1, p. 54-81, 2008.
- FANON, Frantz. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: Akal, 2009.



HOOKS, bell. Black Feminism: Historical Perspective. *En: Call and Response: The Riverside Anthology of African American Literary Tradition*. Boston: Houghton, 1998.

Informes

IOM. World Migration Report 2020. International Organization for Migration. 2019, https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020.pdf

KOCAÖNER, Rezzan. Postcolonial feminist discourse in Flora Nwapa's *women are different*. **Journal of Postcolonial Writing**, v. 40, n. 1, p. 125-135, 2002.

MAMA, Amina. Las fuentes históricas nos dicen que incluso las mujeres blancas han mirado siempre hacia África para encontrar alternativas a su subordinación. *En Africana*. Aportes para la descolonización del feminismo. Barcelona: oozebap, 2013.

MAMDANI, Mahmood. Making Sense of Political Violence in Post-Colonial Africa. **Social Register**, v. 39, p. 132-151.

Miffling Company 1998.

MIRZA, Heidi, S. Plotting a history: Black and postcolonial feminisms in 'new times'. **Race Ethnicity and Education**, v 12, n. 1, p. 1-10, 2009.

MOBOLANLE, Sotunsa. Feminismo. La búsqueda de una variante africana. **Africaneando**. n. 7, pp. 19-27.

MOHANTY, Chandra. Bajo los ojos de Occidente. Saber académico y discursos coloniales. *En: Estudios Postcoloniales*. Ensayos fundamentales. 1. ed. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.

MUDIMBE, Valentin Y. **The Invention of Africa**. Gnosis, Philosophy, and the Order of Knowledge. Indiana: Indiana University Press, 1988.

OGATA, Jumko. La raza es una ilusión. **Revista de la Universidad de México**. Dossier Racismo, p. 14-19, 2020.

OGUNYEMI, Chikwenye O. Womanism: The dynamics of the contemporary black female novel in english. **Signs**. v. 11, n. 1, p. 63-80.

OYĚWÙMI, Oyèrónké. **La invención de las mujeres**. Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género. Bogotá: en la frontera, 2016.

PANIZO, Laura M. Muerte, Desaparición y memoria: el caso de los desaparecidos de la última dictadura militar de Argentina. **Historia, Antropología y Fuentes Orales**, n. 42, p. 71-84, 2009.

QUIJANO, Anibal. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. *En: Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-cultural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Buenos Aires: CLACSO, 2014.

REYES, Marco. Los homosexuales en África. La propuesta de ley anti homosexual en Uganda: la colonialidad de la sexualidad y los mecanismos actuales de la negación de la simultaneidad de la corposexualidad africana. *En: Barona Castañeda, Claudia; Sánchez*



Modernidades africanas entre el eurocentrismo, el islamismo y el capitalismo confuciano. México: Tirant lo Blanch, 2018.

SHOHAT, Ella. Notas sobre lo «postcolonial». *En: Estudios Postcoloniales. Ensayos fundamentales.* 1. ed. Madrid: Traficantes de sueños, 2008.

SPIVAK, Gayatri. **¿Puede hablar el subalterno?** Buenos Aires: El Cuenco de Plata, 2011.

TAMALE, Sylvia. **African Sexualities.** A reader. Ciudad del Cabo: Pambazuka Press, 2011.

WA THIONG’U, Ngugi. **Descolonizar la mente:** La política lingüística de la literatura africana. Madrid: Debolsillo, 2015

TAMIR, Christine. Key findings about Black immigrants in the U.S. Pew Research Center, 2022. <https://www.pewresearch.org/fact-tank/2022/01/27/key-findings-about-black-immigrants-in-the-u-s/>

UGWUEZE, Michael I. Biafra War Documentaries: Explaining Continual Resurgence of Secessionist Agitations in the South-East Nigeria. **Civil Wars**, v. 23, n. 2, p. 207-233, 2021.

WAINAINA, Binyabanga. How to Write about Africa? **GRANTA**, <https://granta.com/how-to-write-about-africa/>

WARD, Kevin. Religious Institutions and Actors and Religious Attitudes to Homosexual Rights: South Africa and Uganda”. *En: Lennox, C.; Waites, M. Human Rights, Sexual Orientation and Gender Identity in the Commonwealth: Struggles for Decriminalisation and Change.* Londres: Human Rights Consortium, Institute of Commonwealth Studies, Londres: Human Rights Consortium, Institute of Commonwealth Studies, 2013.

WHITEHOUSE, Bruce. Overcoming the Economic Fallacy: Social Determinants from Voluntary Migration from the Sahel to the Congo Basin. *En: Kane, A.; Leedy, T. H. African Migrations: Patterns and Perspectives.* Indiana: Indiana University Press, 2013.



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).



Este trabalho está licenciado com uma Licença [Creative Commons - Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

Artigo recebido para publicação em: 02 de setembro de 2022.

Artigo aprovado para publicação em: 28 de outubro de 2022.